

El invierno debe ser el verano de la otra vida.

—  
¡Qué ingrato es el hombre!

La capa es durante el invierno la mitad de su vida, pero llega el verano y se la deja colgada.

—  
La mia está suspensa. No tiene un año todavía.  
¿Qué haré yo para que no se pique?

—  
En este tiempo para que la verdad no muera sofocada, es preciso dejarla salir desnuda.

---

## LOS NIÑOS.

—  
¡Qué hermoso es siempre un niño!

Yo los veo todas las noches jugar en el Prado formando distintos y variados grupos, y me parecen ramilletes de rosas cortadas.

—  
Dos cosas serian capaces de entretenerme toda mi vida; ver correr el agua y ver jugar á un niño.

—  
Un niño tiene siempre todo el encanto de una esperanza.

—  
La música y los niños me producen el mismo efecto; si estoy triste aumentan mi tristeza; si estoy alegre doblan mi alegría.

—  
Si hubiera un sér á quien no le gustaran los

niños, ese sér de fiyo no sabria querer á su propia madre.

Lo más bello de la hermosura de una mujer, son sus hijos.

Una casa sin niños, me parece un tiesto sin flores.

Me disgusta D. Nicolás de Moratin porque los maltrata; y me encanta Fernan Caballero porque los pinta con singular ternura.

La única pena que produce en el alma la presencia de un niño, es el sentimiento de que dejará de serlo.

Tan puro es un niño, que solo el egoismo humano se atreve á llorarlos cuando se mueren.

Los niños son el lazo que existe entre el cielo y la tierra, y el único acaso que los hombres no pueden romper.

¡Ah! ¡Qué desgraciados serán los que no tengan hijos, y qué perversos los que no quieran tenerlos!

---

---

## DE TODO UN POCO.

Eso de que estamos en la primavera es una ilusion que abrigamos temerosos de que se hiele.

Hoy 30 de Mayo de 1859 puede ser muy bien el 30 de Diciembre de cualquier año.

Parece que en Madrid ha envejecido el tiempo y todo es invierno; ó más bien que se detiene espantado, oprimido bajo el peso de los acontecimientos que está encargado de traernos.

Su aspecto es triste, su semblante oscuro, su aliento frio.

El sol deja escapar de vez en cuando una mirada misteriosa al través de las nubes, como si estuviera espionando al mundo sin querer ser visto.

Está como un observador atento detrás de unas persianas.

El agua que cae tiene tambien su importante significacion en estos momentos.

Es el tiempo que se lava las manos, que se encoge de hombros, que se cruza de brazos, como si quisiera decir á la posteridad: yo nada tengo que ver con las cosas de los hombres.

Voy á dar á ustedes una idea del tiempo tan clara y tan precisa como una verdad matemática:

Tiempo es un círculo trazado por una línea recta.

Pero dejemos al tiempo, á ese mozo de cordel de los acontecimientos, que falte á las prescripciones del Almanaque, sin respeto á la costumbre, sin miramiento á la tradicion, con infraccion manifiesta de sus antiguos compromisos.

De cualquier modo que venga, tempestuoso ó sereno, frio ó caloroso, el tiempo es siempre un recurso para los que esperan y para los que deben.

Sería un absurdo decir que el tiempo puede venir jamás fuera de tiempo.

Hoy es un día de primavera, hace frio, frio de invierno, esto es innegable; pero ¿se puede llamar extemporáneo al tiempo?

No hay más remedio que coger la capa, emborsarse y esperar que el tiempo traiga otro tiempo.

Elevémonos á más altas consideraciones.

Supongamos que el papel sube.

Esto es, que la Bolsa haciendo un esfuerzo se pone sobre las puntas de los piés, como si quisiera alcanzar el pan que está mucho más alto.

Y hé aquí que sucede con el pan una cosa bien singular, que entrego á la observacion de los economistas, y consiste en que cuanto más sube, con más dificultad llega á las boardillas.

Con la Bolsa acontece una cosa enteramente igual, aunque á primera vista parece todo lo contrario.

Consiste en que cuanto más baja, más se aleja de los pobres.

Pero hay otro fenómeno digno tambien de estudio.

Oigo decir: «el pan está muy alto.»

Muy bien, pero paso por una calle de Madrid, y me encuentro seis docenas de hombres sepultados en una zanja de veinte piés de profundidad, cavando sin descanso como si fueran á descubrir un tesoro.

¿Qué hacen esos hombres? pregunto yo.

¿Qué dirán ustedes que hacen?

Están buscando un pedazo de pan en las entrañas de la tierra.

Otro fenómeno.

Oigo decir: la Bolsa ha bajado.

Cruzo la Puerta del Sol y veo á muchas gentes subir en brillantes carretelas.

¿Quién eleva á esos hombres? pregunto yo.

Todo el mundo me contesta: «La Bolsa.»

El pan (*egoísta*) sube huyendo de la miseria, la Bolsa (*generosa*) baja para levantar á los miserables.

He encerrado entre paréntesis los adjetivos *egoísta* y *generosa* para que no se escapen.

Lo que sigue hay que leerlo á escape.

Apenas debe haber tiempo para seguir con los ojos el rápido movimiento de las letras.

Se trata de una carrera de caballos.

Se trata del caballo, sin el cual no existirían los caballeros.

Raza heroica que dió un senador al imperio romano.

Nadie les puede negar que son *gente* de carrera.

Ellos se disputan el premio como los griegos, corren como el tiempo, y arrastran el lujo, y lo llevan á la espalda como una cosa despreciable.

¡Ellos sí que arrastran carrozas!

Son los primeros soldados y los primeros amigos.

A un caballo se le confía la vida; entre los árabes es la alegría de la casa y el regocijo de la familia.

Siete millones de votos hicieron á Napoleon

emperador: bah, el solo relincho de un caballo hizo rey á Alejandro.

Todo esto pasa ante mis ojos como un torbellino.

Juventud, hermosura, placeres, vosotros debéis ir á caballo porque también pasáis á escape.

La vida es un caballo que se desboca en la cuna y nos derriba en el sepulcro.

Ya hemos corrido: ahora volemos.

Los horizontes se alejan para abrirnos espacio y las golondrinas pasan como saetas gritando á nuestros oídos: «Ya hemos vuelto.»

Viajeras incansables, vienen todos los años á fabricar sus nidos bajo las mismas tejas en que anidaron sus padres.

Semejantes al hombre en su incesante inquietud, parece que buscan algo que no encuentran.

Ah! ¡si ellas escribieran sus continuos viajes!

¡Tienen plumas y no escriben! ¡qué lástima! Si al menos supieran hablar, pasaríamos las horas muertas oyendo sus interesantes narraciones.

Pero ellas cantan: yo las he oído gritar dando vueltas alrededor mio sin poderlas entender. Quizá vienen todos los años á enseñarnos algo y se van desesperadas al ver que no sabemos comprenderlas.

Ellas sin barcos, sin brújulas, cruzan á millares las soledades tempestuosas del Océano.

¿Quién las ha enseñado á medir las latitudes? ¿En qué mapa misterioso han aprendido á fijar el rumbo de sus viajes? ¿Quién las ha revelado desde un principio lo que el hombre ha necesitado tanto tiempo para conseguir apotarlo en el libro de su sabiduría?

Viajeras misteriosas, á fuerza de veros hemos olvidado que no os conocemos.

Para saber yo que la golondrina que anida este año en el techo de mi casa será la misma que anidará el año que viene, necesito atar á su cuello un lazo de cinta que me la dé á conocer: ¿pero qué señal pongo para que ella sepa volver al mismo sitio, al mismo nido en que yo la cogí?

Hijas de la primavera, vosotras humildes y sencillas como Ruht, no abandonais jamás á vuestra madre.

Mientras las flores se mueren de pena al verla desaparecer, vosotras llenas de fé, llenas de valor, tendéis el vuelo y la seguís en su larga peregrinacion sobre la tierra.

A donde va la primavera vais vosotras.

¿En qué leyes habeis aprendido á elegir de entre vosotras mismas aquellas más experimentadas

para que dirijan el rumbo de vuestros viajes, que jamás os extravian?

Sin duda esto no lo habeis aprendido de los hombres.

Apenas fijais alguna vez la planta sobre la tierra, porque sabeis que desde ella es muy difícil levantar el vuelo.

A donde quiera que vais, sois recibidas como un presagio feliz. Llevais en pos, como una familia virtuosa, las bendiciones del cielo, la alegría, la luz y las flores.

Vosotras no le disputais al hombre, ni las semillas de la tierra, ni el fruto de los árboles; no podeis servir ni á su fausto, ni á sus placeres, y quizá por eso sois el único sér á quien no persigue.

¿Qué sabemos de vosotras! ¡y qué sabemos de nada!

¡A qué punto puede dirigirse la sabiduría humana que no la detenga la oscuridad, que no le cierre el paso algun misterio!

Tampoco vosotras conoceis al hombre; si tuviérais de él alguna noticia, no vendriais tan confiadas y tan alegres á colgar vuestros nidos bajo la sombra de su mismo techo.

Mi pluma más débil que las vuestras se cansa y la dejo que se refugie en la oscuridad de su nido.

El nido de mi pluma es el tintero.

**LAS MUJERES Y LAS NOCHES.**

Nada sucede.

El calor que da vida á los reptiles y anima á los insectos, parece que ha helado los acontecimientos.

Este frio del verano es insoportable.

Las gentes se encuentran, se miran, se saludan y siguen su camino con triste indiferencia. No tienen nada que decirse.

Exceptuando al dinero, nada hay en la capital de la monarquía que inspire interés.

Pero hay en cambio dos cosas agradables: las mujeres y las noches.

Las mujeres de Madrid y las noches de verano se parecen en lo lijeras.

Se favorecen reciprocamente como si hubieran hecho un convenio mútuo.

De noche todas las mujeres son más hermosas. Entre mujeres todas las noches son más bellas.

La noche le dice al hombre: duerme; la mujer le dice: sueña.

La noche está llena de misterios y la mujer de secretos.

La noche desaparece ante la luz del día, las mujeres ante la realidad.

Las unas lisonjean nuestra fantasía, las otras adulan nuestros sentidos.

Al través de este vidrio mágico que la noche pone delante de nuestros ojos, todo lo vemos distinto de como es. Al que mire por los ojos de una mujer le sucederá lo mismo.

La noche nos quita la luz y las mujeres nos ciegan.

Nada más terrible que una noche de insomnio; nada más cruel que una mujer que no nos deje soñar.

Las estrellas centellean en el cielo como las miradas en los ojos de una mujer hermosa.

Así como vulgarmente se dice: de noche todos los gatos son pardos, se puede decir: delante de las mujeres todos los hombres son lo mismo.

La belleza de la noche consiste en el velo misterioso que la cubre; lo más hermoso de una mujer es el pudor en que se oculta.

Todavía se pueden encontrar semejanzas más bellas.

La noche derrama sobre nosotros el bálsamo que reanima nuestras fuerzas, la mujer vierte en nuestro espíritu el sentimiento que vivifica nuestro corazón.

La una nos dice: vive; la otra nos dice: ama.

La noche empuja al hombre hácia su casa, la mujer lo atrae al seno de la familia.

Noches apacibles y mujeres encantadoras, vosotras sois las más bellas oscuridades de la vida; sois como la sombra á donde nos cita nuestro pensamiento.

Pero sigamos el hilo de estas observaciones.

Las noches se dividen en claras y oscuras, lo mismo que las mujeres se dividen en blancas y morenas.

La noche se vé en todas partes, lo mismo que á la mujer á quien se quiere.

Nos envuelve la noche poco á poco, lo mismo que la mujer que nos ama.

La noche es la sombra del cielo; la mujer es la sombra de nuestra alma.

¿Quereis un retrato fiel de la noche? pues cerrad los balcones, las puertas y las ventanas, y la noche se levantará en medio de vuestro aposento.

¿Quereis un retrato fiel de la mujer que amais? Cerrad los ojos y la vereis dibujarse perfectamente en el fondo de vuestro corazón.

La noche nos rodea de sombras para que solo podamos verla á ella; la mujer nos rodea de ilusiones para que no podamos ver á otra.

Los ojos se abisman en las tinieblas de la noche, como el corazon en la ternura de una mujer querida.

Las noches cubren de rocío la tierra por donde pasan, y las mujeres llenan de lágrimas el camino de su vida.

La noche es la mitad del dia, como la mujer es la mitad del hombre.

Si no hubiera noches, el hombre viviria sin estrellas; y si no hubiera mujeres, ¿cuál seria la estrella del hombre?

El encanto de la noche consiste en su misterio; el de la mujer en su recato.

Tal es la mujer vista á la luz de la noche.

De dia ya es otra cosa.

Así como de noche es toda poesía, de dia es toda prosa.

Semejante á la magnolia, recoge pudorosamente sus hojas y su perfume á los primeros rayos del sol. Se puede decir que pierde su esencia.

Vedla descender del cielo á la tierra.

Aquel sér tan ideal se convierte en un sér positivo.

Disputará un real hasta el último momento.

Todo lo que ve es caro; pero lo que le gusta es mucho más caro todavía.

Una mujer se perdona á menudo el ser engañada por un hombre; pero jamás se perdona el haber sido engañada por un comerciante.

La mayor tontería que hace un hombre para una mujer, es comprar una cosa cara, ó mejor dicho, no comprarla muy barata.

Una conversacion entre mujeres, es siempre de mujeres. Se cuentan los vestidos con exactitud maravillosa.

Detrás de la moda se las puede llevar hasta el fin del mundo.

El rival más terrible que llega á tener un hombre es un aderezo de brillantes, una falda de encaje ó un chal de cachemira.

Rara es la mujer que se pierde que no se la pueda encontrar bajo los pliegues fastuosos de un traje de última moda.

Por regla general, les gusta más ser admiradas que queridas.

He observado que las mujeres que más miran son las que tienen los ojos más hermosos.

Una mujer para reirse mucho, no es necesario que esté alegre; basta que tenga una boca graciosa y unos dientes perfectos.

Su constitucion es la belleza, sus principios el

matrimonio, su política es profundamente práctica: casi siempre aceptan los mejores partidos.

Á todas las mujeres les gusta un hombre generoso y desprendido hasta que se casan con él.

La mujer es el ministro de hacienda de una casa, y el hombre no es más que el contribuyente.

Observad bien que á todo lo que los hombres llaman grandes hechos, las mujeres llaman simplemente locuras.

Para ellas el juego tiene dos puntos de vista. Si el hombre jugador pierde, el juego es un vicio; si gana, no es más que una falta.

Las mujeres tienen diferentes habilidades.

Unas hacen flores.

Otras hacen dulces.

Algunas hacen lo que deben.

Muchas hacen lo que quieren.

Todas hacen señas.

Y ¡oh dolor! hay tambien mujeres que hacen versos.

En punto á estas últimas, tengo una opinion que seria mia si antes no hubiera sido de otro.

Madame Stael preguntó un dia á Napoleon:

—¿Quién os parece que es la mujer más ilustre de Francia?

Napoleon contestó:

—La que haya dado más hijos á su patria.

La mujer que pueda presentar catorce hijos ha hecho un magnifico soneto.

Fuera de las santas y de las reinas, pocos irian á buscar la mujer propia en el resto de las mujeres célebres.

Alto.

Ó mejor dicho, basta.

Ó para mayor claridad, punto.

Dios solo sabe á dónde podríamos llegar por este camino.

Echemos un velo. Ese velo suave de las noches de verano que hemos dejado suspendido sobre las hermosas cabezas de las mujeres.

Cubramos la estatua y nos parecerá más bella.